

Museos, arte e información

FELIPE VTE. GARÍN LLOMBART

Catedrático de Historia del Arte

Director honorario del Museo del Prado

Pudiera parecer que en los tiempos que estamos, una guía de los museos de la Comunidad Valenciana, impresa además sobre soporte convencional, es algo cuando menos singular.

Cuando toda la información parece estar a nuestro alcance, tan rápida como poco contrastada, cuando la aceleración del día a día, con sus agobios de todo tipo, nos impide una lectura sosegada de nada, y cuando los objetos que hacen que existan los museos los tenemos reproducidos con una perfección que haría estremecerse a los primeros historiadores del arte no hace tantas décadas, un libro como el presente simboliza algo más que un esfuerzo editorial, que lo es.

Intentemos desmontar pues algunos tópicos. En primer lugar los museos son elementos esenciales para consolidar nuestro propio con-

texto cultural, forman parte de ese complejo núcleo de ideas, personas y cosas que conforman la identidad de un pueblo, una ciudad, un país, una nación. El entramado de las investigaciones sobre lo que guardan y enseñan es nuestro propio entramado cultural, bien sea un retablo medieval, una piedra miliaria, un exvoto de bronce o un apero de labranza.

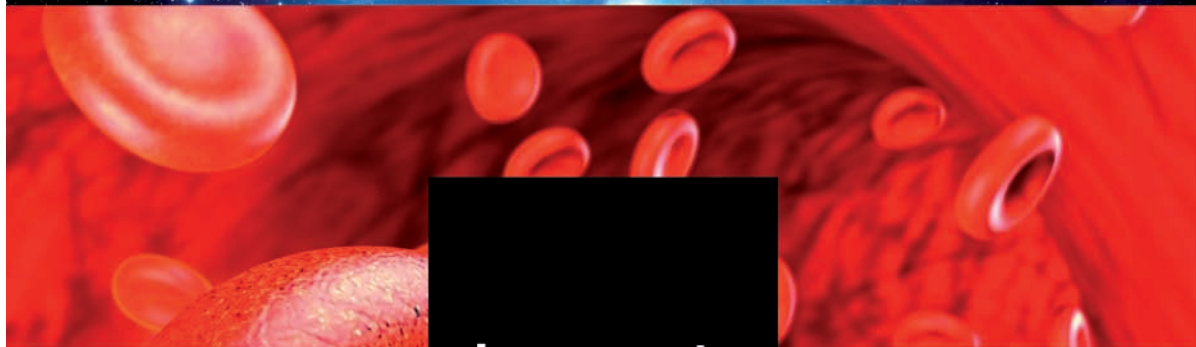
Por otra parte, la contemplación de esos objetos produce al espectador sentimientos múltiples, de conocimientos nuevos, de recuerdos personales o de placer, ese placer de la mirada o incluso del tacto, difícil de conseguir a través de las reproducciones, por excelentes que sean.

Y para que todo eso exista, se necesita poder estar informado, saber dónde recurrir y donde encontrar. Hasta el lector que se imagine ser el más avezado, se sorprenderá de los datos que ignora y que están a su alcance, sin exigencias





¿Qué quieres saber?



**La respuesta
está
en el interior**



CIUDAD DE LAS ARTES Y LAS CIENCIAS

VALENCIA



Este anuario es pues, además de un esfuerzo, un símbolo, un símbolo de lo que tenemos, de lo que sabemos, de lo que somos.

y sobre todo sin errores. Datos que se confirman, modifican o mejoran cada edición, cada año, datos que contemporizan las actividades temporales con las más estables, datos que te sacan de mil y una dudas, objeto que se convierte en querido, manoseado y de cabecera, sin la necesidad de un enlace informático, pero sin oponerse a él, facilitando incluso cómo ampliar la primera e imprescindible noticia.

Quisiera también hacer una referencia a los pequeños museos, a esos centros que conservan

objetos cotidianos, entrañables, donde sus gentes se ven reflejadas, con dificultades siempre, con carencias e incomprensiones muchas veces, y donde personas, tan entusiastas como escasas mantienen nuestra historia por encima de la intrascendencia y superficialidad que a veces les/nos rodea. Sin la información que estas páginas facilita, no se conocerían más allá del radio que podría cubrir el sonido de un campanario. No hay museo pequeño que no merezca ser conocido y visitado.

Este anuario es pues, además de un esfuerzo, un símbolo, un símbolo de lo que tenemos, de lo que sabemos, de lo que somos. Un símbolo también para los que nos visitan, nos quieren conocer y nos ayudan a entrelazarnos con un mundo cada vez más global. Nuestra Comunidad ha sido cuna y lugar de encuentro de múltiples culturas, por su privilegiada posición, por su larga historia, y todas ellas han dejado, nos han dejado – a pesar de las barbaries, de las guerras o de las incomprensiones ideológicas o religiosas- múltiples recuerdos. Que ellos sean, pues, testigos de nuestra memoria colectiva, de nuestra cultura variada, abierta y receptiva

